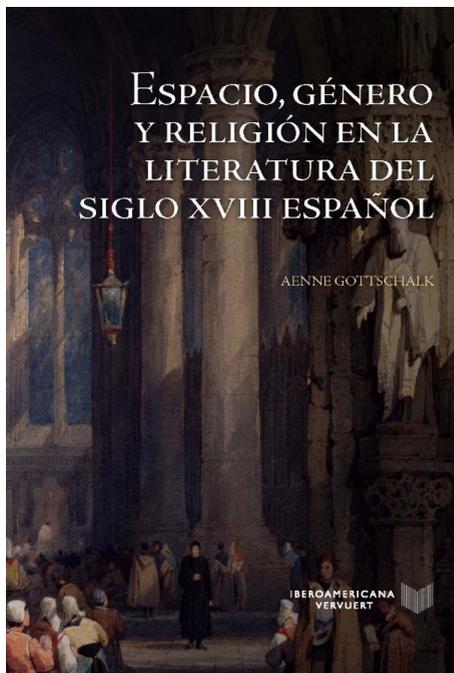


Aenne GOTTSCHALK, *Espacio, género y religión en la literatura del siglo XVIII español*, Madrid / Frankfurt an Main, Iberoamericana / Vervuert, 2022, 505 págs.

En su abundante estudio, Aenne Gottschalk analiza un corpus de siete conjuntos de textos literarios pertenecientes a los géneros narrativo, dramático y lírico, y producidos entre 1764 y 1801. Se centra en el engranaje entre religión, espacios y el ideario relativo a los géneros de lo masculino y femenino en esta segunda mitad del siglo XVIII.

El siglo XVIII español es un objeto de investigación que comenzó a estudiarse relativamente tarde, a mediados del siglo XX. Por un lado, esta circunstancia se debe al largo periodo dictatorial y a su visión de la historia e identidad nacional españolas; por otro, es la consecuencia del persistente prejuicio de que España en el Siglo de las Luces iba por detrás de sus vecinos europeos en términos sociopolíticos, ideológicos y literarios. Entretanto, este vacío de investigación se está llenando cada vez con más entusiasmo en los estudios literarios hispánicos y se dispone de una rica bibliografía, que la autora esboza concisamente en su resumen introductorio del estado de investigación. Pese a ello, la Ilustración en España y, en particular, la literatura de ficción de esta época, sigue marginada en la recepción europea, por lo que es plausible que Aenne Gottschalk haya elegido este tema para su tesis doctoral. Dedicándose a un amplio corpus de textos, el trabajo de Gottschalk pretende aportar «una tesela» (pág. 20) al mosaico de investigación ya existente, presentando especial atención al entramado género—espacio—religión en el curso de la Ilustración española, más precisamente a la interrelación del «doing gender while doing space while doing religion» (pág. 418). El objetivo principal del estudio, que se consigue, es de identificar estructuras y estrategias de argumentación y de difusión de diferentes ideales



de lo masculino y lo femenino en estos distintos géneros literarios, empleando el espacio y la religión como categorías de análisis que son dependientes entre sí. Para identificar los posicionamientos ideológicos, la autora examina el entrecruce de las categorías binarias de género con espacios concretos, como la calle, el convento, el calabozo o el hogar, sacando constantemente conclusiones sobre el adoctrinamiento religioso (católico) y una posible crítica del mismo en los textos. Así, la autora supone que ambas dimensiones, espacio y género, se condicionan mutuamente, estando influenciado e incluso engendrado por prácticas, argumentaciones y tradiciones religiosas. Según Gottschalk, los textos analizados se seleccionaban siguiendo dos criterios básicos: en primer lugar, debieron representar un eje que se extienda entre posturas (anti) religiosas y específicos de sexo en la trama, en segundo lugar, debieron pertenecer a diferentes géneros literarios con diferentes formas de recepción. Mediante este «mosaico» (pág. 17) heterogéneo, la autora pretende demostrar de forma ejemplar cómo la internalización religiosa de ciertas virtudes ligadas a los géneros masculino y femenino y sus respectivos lugares concretos enhebraba todos los géneros literarios como una gran narrativa.

Tras su larga introducción, que aborda temas de investigación de amplio espectro (véase, por ejemplo, los subcapítulos «Ilustración’, un concepto ambiguo desde el siglo XVIII» o «Política, economía y mercado literario en la España del siglo XVIII»), la autora explica los fundamentos teóricos y el enfoque metodológico de su obra. En primer lugar, subraya hasta qué punto los espacios sólo se convierten en portadores de significado mediante prácticas sociales específicas: así, espacios y *hábitos* (en el sentido de Bourdieu) se condicionan y se producen mutuamente. Por otro lado, tanto los espacios como las prácticas sociales están marcados por los roles de género normativos. La autora se refiere acertadamente a trabajos de los *cultural studies*, en cuyo marco se estudian más frecuentemente complejos de temas de tal índole que en la filología pura. Cita en particular el estudio publicado por Silke Förschler, Rebekka Habermas y Nikola Rossbach *Verorten – verhandeln – verkörpern. Interdisziplinäre Analysen zu Raum und Geschlecht* (2014), el volumen coeditado por ella *Doing Space while Doing Gender. Vernetzungen von Raum und Geschlecht in Forschung und Politik* (2018) así como el importante trabajo de Jörg Döring y Tristan Thielmann *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften* (2008). La autora también recurre a conceptos teóricos espaciales de la sociología. Para ello, cita, entre otros, los inevitables nombres de Pierre Bourdieu y Michel Foucault, así como Martina Löw. El gran reto es sin embargo hacer que los enfoques teóricos ya existentes de los *cultural studies* y la sociología resulten fructíferos para el análisis concreto de textos de ficción. Afortunadamente, ya existen varios tra-

bajos que abordan el análisis espacial en estudios literarios. Estos, y sobre todo el importante manual *Handbuch Literatur und Raum* (2015) de Jörg Dünne y Andreas Mahler, así como también el pertinente artículo de Natascha Würzbach «Erzählter Raum. Fiktionaler Baustein, kultureller Sinnträger, Ausdruck der Geschlechterordnung» (2001) son mencionados por la autora, por lo que resulta un tanto sorprendente la afirmación de que la investigación espacial en filología está un corriente aún «en mantillas» (pág. 76). Al considerar el espacio ya no como un mero «contenedor» (pág. 79), sino, al igual que Michel de Certeau y Henri Lefebvre, al mismo tiempo como «producto y como productor» (pág. 80) de prácticas sociales, la autora consigue emplear el análisis espacial por su trabajo, vinculándolo a cuestiones de género y de religión en el siglo XVIII español. Aunque este enfoque teórico no es nuevo en los estudios literarios *per se*, todavía no se ha aplicado a los textos de ficción de la literatura española del siglo XVIII por las razones mencionadas antes. Cada uno de los siete capítulos de análisis se abre con una descripción detallada de la investigación de la obra respectiva y termina con una bastante larga síntesis entre 5 y 10 páginas.

Empieza su análisis con la novela epistolar *Cornelia Bororquia o La víctima de la Inquisición* (supuestamente de Luis Gutiérrez). En esta novela epistolar polifónica, la protagonista Cornelia constituye el centro de la novela, transformándose en una verdadera mártir y en la víctima perfecta, lo que Aenne Gottschalk pone claramente de relieve (págs. 133-134). Resulta muy interesante que no parece existir ningún eclesiástico sinceramente religioso en la novela. Los pocos personajes femeninos, en cambio, se trazan casi todos de forma positiva. Esta polarización inequívoca de los personajes también se refleja en el «mapa mental» que se crea el lector (pág. 144): según la autora, existe una estrecha relación recíproca entre la experiencia espacial de los personajes y la constitución de su identidad. Al atravesar los límites de la esfera privada como mujer, la protagonista termina, por ejemplo, en el calabozo sin que haya un espacio intermedio, lo que provoca un sentimiento de compasión en el lector. En última estancia, los espacios evocados funcionan todos como portadores de sentido de una «apología» de la protagonista (pág. 159), incriminando simultáneamente estructuras de poder que buscan crear un estado de represión absoluto. Este primer capítulo es el más largo y también el más detallado del estudio, ofreciendo más puntos de partida respecto al planteamiento teórico de la autora que los demás textos analizados.

La segunda obra a la que se dedica el análisis es *Eusebio* de Pedro Montengón y Paret. En su orientación central, esta novela, convirtiéndose rápidamente en uno de los *best-sellers* de su época (pág. 165), se acerca a una especie de *Bildungsroman* filosófico. En el análisis, la autora consigue mostrar como la novela

ofrece un nuevo programa educativo en pro de una sociedad alejada del dogma católico: de hecho, el texto quiere educar al hombre desde un pensamiento filosófico pragmático para que sea virtuoso independientemente del catolicismo. Como señala la autora, la acción de la novela no sólo se desarrolla en España, por lo que se deja entrever la universalidad del abuso de la religión. Para contrarrestar este abuso, el texto diseña figuras (masculinas) que demuestran un comportamiento modélico, caracterizándose por una constante práctica de la virtud, así como la disposición de aprender e instruir a los demás. De este modo, la novela abre un discurso favorable a la educación por instancias al margen de la Iglesia. En *Eusebio*, las figuras femeninas también son capaces de aprender, aunque siempre se mantiene una jerarquía familiar patriarcal en la que los personajes femeninos son retratadas como alumnas de sus maridos (pág. 198). Lo que determina su valor en la sociedad es su utilidad en la esfera privada. En cambio, es la movilidad que permite a los protagonistas masculinos Eusebio y Hardyl adquirir una posición de superioridad «de clara connotación masculina» (pág. 210). En este sentido, la conclusión de la autora parece eufemística, ya que llega a afirmar que la novela se encuentre en camino hacia la «afirmación de la igualdad entre los géneros» (pág. 216). Por último, la autora resume que, acompañando el viaje de Eusebio, los lectores podían pasar por diferentes espacios marcados por la religión e instruirse moralmente a través de la literatura. La novela es, por tanto, altamente didáctica al transmitir una visión relativizada de los dogmas religiosos. Sin embargo, en lo que respecta a la distribución de los roles de género y la estructura espacial de la novela, ésta parece menos progresista de lo que la autora pretende en el último párrafo de la síntesis intermedia.

En el capítulo siguiente se examinan cuatro sainetes de Ramón de la Cruz, en los que espacios generados mediante prácticas religiosas se convierten en lugares de cortejo, diversión y distracción. En el análisis de cada pieza, la autora pone de relieve que la religión se convierte en un mero pretexto para perseguir objetivos no religiosos, por lo que se puede discernir una violenta crítica de costumbres y de religiosidad desmesurada, vacía de sentido. La acción de los sainetes se desarrolla tanto en el espacio público como en el privado, dos esferas que, según la autora, se condicionan mutuamente y revelan una influencia específica de las prácticas religiosas. Al no existir demasiada acción, los personajes de los sainetes se convierten además en un «ingrediente fundamental», conteniendo una carga alta simbólica (pág. 264). De este modo, también funcionan como una superficie de proyección de las nociones comunes de los normas de género y concepciones de la sociedad en su conjunto. La autora concluye el capítulo subrayando que la moral públicamente visible en la calle y la utilidad doméstica se prioriza en los cuatro sainetes analizados. En comparación con los

análisis de los capítulos anteriores, aquí se produce necesariamente una ruptura bastante grande con respecto a los muy diferentes géneros literarios, ya que los sainetes, como género popular de entretenimiento ligero, *per se*, ofrecen menos literariedad que las demás obras del corpus.

A continuación, la autora dedica un capítulo al melólogo *La casta amante de Teruel* de Francisco Mariano Nifo, en el que se retoma la leyenda medieval de los amantes de Teruel. La actualización dramática de esta historia antigua se centra, según la autora, en ideales específicos para cada género, como la inocencia, recato y sentimentalidad natural para la mujer y desinterés y valentía para el hombre. Mientras tanto, la religión funciona como apoyo y cauce de sus emociones. Es importante subrayar que en este caso es sobre todo la mujer que sirve de modelo de identificación, lo que conduce a un nuevo proceso de concienciación en el lector/espectador. En el análisis, la autora destaca con especial claridad como el teatro de Nifo se inscribe en un ímpetu de renovación moral, que va de la mano con una reforma social. De hecho, la obra contiene una moraleja activadora, como dice acertadamente la autora y hace a cada cual responsable, mujeres y hombres, de su propia dicha, considerando que esta autonomía favorecería el progreso social. En el análisis se hace evidente que en la obra se rechaza el matrimonio impuesto, un tema ya muy debatido en la época. La acción del melólogo de Nifo se desarrolla en un solo espacio sin detalles y sin distracción, el salón, que crea una atmósfera densa e íntima, así que la atención se centre completamente en las emociones de los protagonistas, permitiendo la penetración de lo privado por el público. Por lo tanto, este capítulo se centra más en los roles de género y el sentimentalismo religioso que en las estructuras espaciales.

El siguiente capítulo de la tesis está dedicado a *Cecilia* y *Cecilia Viuda* de Luciano Francisco Comella, comedias sentimentales o lacrimógenas que muestran una clara tendencia popular y que tenían éxito ante el público de la época. Las dos obras escenifican problemas domésticos y aparentemente cotidianos ligados al estado de la mujer. El fundamento de la historia amorosa es, aparte de las máximas cristianas de la protagonista Cecilia, la capacidad sentimental de ambos amantes protagonistas, al igual que su utilidad económica dentro del matrimonio, uno de los supuestos estabilizadores de la sociedad. Los espacios representados en la obra alternan entre espacios públicos y lugares domésticos. La casa como lugar escénico es la condición *sine qua non* para exponer la virtud de Cecilia como mujer ejemplar. En el espacio público, por el contrario, Cecilia se mueve sin posibilidad de influir la dirección o las acciones, como afirma la autora con exactitud. Por ello, no es de extrañar que Cecilia, ya viuda, decida ingresar en el convento, que en cierto modo sustituye el espacio de protección de

la casa. La autora expone con contundencia cómo el convento se presenta aquí como un refugio femenino sumamente positivo. Sin embargo, la religión se concibe como algo privado, así que el clero no desempeña ningún papel importante en los *Cecilas*. En su síntesis la autora acierta que ambas obras presentan un fuerte potencial de reglamentación espacial y social entre los géneros masculino y femenino, así como un didactismo normativo para el público.

A continuación, la autora examina *Poetas varias sagradas, morales y profanas o amorosas* de Margarita Hickey y Pellizoni / Polizzoni, obra publicada anónimamente con la indicación de que fue escrito por una dama «de este Corte» (pág. 350). Gracias al mero hecho de ser una mujer que escribe y publica, Margarita Hickey es un fenómeno relativamente raro dentro del campo literario del siglo XVIII español. También es la única autora del corpus de análisis de Gottschalk. A diferencia de otras escritoras de su época, forma parte del canon antihegemónico en la actualidad. Según Aenne Gottschalk, la aspiración central de la poesía de Hickey es provocar un «desengaño» femenino (pág. 351) y abogar por una mayor autonomía femenina. Gottschalk hace hincapié en que Hickey quiere presentarle al público «acciones y documentos que puedan enseñarle a pensar bien y a bien proceder» (Hickey citado por Gottschalk, pág. 354) y llama la atención sobre el hecho de que la autora emplea los adjetivos «morales» y «cristianas» como equivalentes. Efectivamente, la religión funciona como ente englobante en la poesía de Hickey, lo que, por supuesto, benefició mucho el proceso de publicación de su obra. Otra estrategia legitimadora de la autora es seguir los pasos del «clásico» Benito Jerónimo Feijoo en algunos aspectos, especialmente en lo que respecta a su actitud hacia la igualdad del alma y del entendimiento independientemente del género. Sin embargo, Hickey va un paso más allá y se atreve a criticar abiertamente a los hombres, atribuyéndoles, por medio de su poesía, inconsecuencia, una actitud arrogante y desdeñosa orientada al deseo de dominar, un deseo sexual desenfrenado, la disposición a utilizar cualquier medio para obsequiar a las mujeres y un comportamiento estratégico que escondería sus verdaderos objetivos (pág. 362). A menudo es la imagen de la fauna salvaje, espacio natural descontrolado e instintivo (también se habla de un «territorio de caza», pág. 361) que simboliza la incivilización de los hombres en la poesía de Hickey. A las mujeres se les aconseja no entrar en la carrera del amor ni casarse, sino preferir el aislamiento, el refugio en el propio interior o incluso la reclusión en un monasterio (pág. 367), donde el matrimonio espiritual con Cristo sería todavía mejor que un matrimonio terrenal. Así se cuestiona abiertamente la importancia del matrimonio terrestre como factor estabilizador de la sociedad. En resumen, Gottschalk remarca que Hickey critica encarecidamente que las mujeres se conviertan, por su educación, en víctimas de la inconstan-

cia masculina. Según Gottschalk, la poesía de Hickey, ella misma un «espacio de comunicación» (pág. 75) y casi un «manual» de la cuestión femenina (pág. 379), convierte el interior femenino en el espacio de la acción. Sin embargo, este comentario metapoético podría aplicarse a numerosos textos y especialmente a textos de autoras contemporáneas de Hickey. Al fin y al cabo, las referencias a espacios concretos también son menos detalladas en este capítulo de análisis que en el primero (*Cornelia Bororquia*) o el cuarto (los *Cecilias*).

El último capítulo de análisis está dedicado a la poesía erótica de Tomás de Iriarte, Félix María Samaniego y José Vargas Ponce. Según la autora, sus poemas se han elegido por su enfoque en lo corporal y lo sensual. Lo que tienen en común es su acento en la interacción sexual y su referencia a frailes, monjas y otros personajes pertenecientes al estado clerical. Los espacios evocados en la poesía erótica de referencias a prácticas religiosas se oponen radicalmente al *locus amoenus* de la poesía bucólica al aire libre: son espacios cerrados que, muchas veces, quedan ocultos a la vista de los demás, como por ejemplo la iglesia, el confesionario, el convento y la casa. Otro espacio que destaca según la autora es el propio cuerpo. Gottschalk señala con acierto que estos poemas visibilizan lo invisible mediante la imaginación. Es importante subrayar que, en los poemas eróticos analizados, se trata de personajes muy concretos y físicamente palpables, situados en espacios definidos. En estas poesías, la concepción natural del placer físico y las necesidades inmediatas de los seres humanos se hacen reconocibles claramente, de manera que conllevan una legitimación de los actos sexuales. Mientras tanto, el lector se convierte en *voyeur* que, ahora, tiene acceso a aspectos tabú de la sociedad. La autora concluye que la poesía erótica analizada se convierte en un significativo medio de subversión en relación con los conceptos de moral y moralidad y la religión.

En la conclusión final, la autora revisa los espacios más importantes de su análisis (la casa, el convento, el calabozo y la calle) y subraya la función de estos como «acting places» según Mieke Bal. Así, Gottschalk remarca que la casa adquiere sus características especialmente a través de la mujer y la «psique femenina» (pág. 420) mientras que el convento puede funcionar ora como lugar de marginalización, ora como lugar de retiro frente a las maldades del mundo. De tal manera o de la otra, en los textos analizados, la entrada en clausura se desenmascara como una práctica social, no religiosa. Además, la suma impermeabilidad del convento es, según la autora, requisito para ficcionalizarlo como «heterotopía de desviación» según Foucault, como ocurre en la poesía de Samaniego. El calabozo inquisitorial, por su parte, es interpretada por Gottschalk como una contrapartida simbólica de la idea de progreso. Especialmente *Cornelia Bororquia* desenmascara una hipocresía religiosa masculina, cuya per-

versión se exhibe a través de este espacio. Así, la autora insiste con razón en que el hogar y la casa viven una revalorización positiva mientras que los espacios religiosos cerrados (el convento y el calabozo) son sometidos a un doble juicio. Los espacios públicos y especialmente la calle, en cambio, son interpretados por Gottschalk como abiertos y, por tanto, controlados colectivamente, invitando a cuestionar prácticas religiosas y sociales. Por último, habría sido apasionante analizar espacios como, por ejemplo, el bosque o el confesionario por su funcionamiento en términos de narración propiamente dicha. Sin embargo, el trabajo de Aenne Gottschalk convence por su forma de expresarse, muy concisa y siempre fácilmente comprensible. La autora ha realizado un estudio extremadamente minucioso y concienzudo, enfocando muchos aspectos de su complejo tema de investigación. Uno de los mayores retos de su trabajo residió sin duda en la selección del corpus, que puede interpretarse tanto como una debilidad como un punto fuerte. Es por cierto muy dispar, pero puede legitimarse por la pretensión de la autora de analizar ejemplos de distintos géneros literarios. En resumen, el trabajo puede considerarse una valiosa contribución a la investigación de los estudios literarios hispánicos.

GRETA LANSEN